

Elena Quinta y Narciso García



Por César A. Sánchez V.

Ya po don Juaco, sostéguese no vaiga a ser cosa que deje su naturaleza dentro de mí"; así replicaba una moza chilota ante el requerimiento amoroso de su patrón. Otra, una madre de Achao escribe el siguiente justificativo "preceptora disculpe a mi entenao no pudo ir a la escuela porque le salió un incordio en la verija (vientre)". Frases urdidas con palabras incomprensibles para quienes desconocen las latitudes culturales de Chiloé. Vocablos tan raros como pillunto, revesudo o birruncha parecen sacados de una novela surrealista o inventados por un poeta ocioso para impresionar al auditorio. Sin embargo, corresponden a la realidad de un lenguaje que se eleva como fuegos de artificio por el firmamento de la gramática española.

"TESORO MÁGICO"

La señora Elena Quintana y su cónyuge Narciso García, ambos maestros primarios, decidieron mariscar en las tradiciones de su querida isla; llegaron a Puerto Montt con el objetivo de proporcionarle educación superior a sus cuatro hijos,



cuando los vástagos se convirtieron en profesionales, y ellos jubilaron, inician la tarea de dignificar la cultura del archipiélago.

El gentilicio "chilote" estaba reservado, muchas veces, como insulto, era sinónimo de ignorancia y torpeza. Don Narciso escribió dos libros "Tierra de Surcos y Mareas" y por primera vez sistematiza el acervo mitológico de la Isla Grande en el texto "Tesoro Mágico del Archipiélago de Chiloé"; en este libro desfilan los camahuetos, traucos, fluras y voladoras acompañados de invunches, basilis-

cos y brujos que pasan volando al ritmo de siryllas y periconas.

Juntos comienzan a expedicionar, regularmente, por Chiloé con la finalidad de recolectar objetos para formar un museo en su casa de calle Manuel Rodríguez 240. A cada rincón donde llegaban don Narciso decía "soy hijo de la maestra Dora" (conocida profesora de Achao), en tanto doña Elena agregaba "mi padre fue Pedro Quintana", y las puertas se abrían de par en par, no se requerían más cartas de presentación, regía el dicho de tal palo tal astilla y bienvenidos. A

su regreso debían pasar, forzosamente, por la Aduana de Chacao, que inmensa sorpresa se llevaban los funcionarios, acostumbrados a requisar cigarrillos importados, whisky y perfumes franceses, cuando se encontraban con una camioneta repleta de gualatos, quelgos, pliguas, calderos, pellones, devanaderas, husos, aspas, yugos y etcétera.

SECRETO LINGÜÍSTICO

Doña Elena acometió la empresa de compilar en un diccionario chilote los verbos en uso y desuso; en

torno suyo reunió a un grupo de colaboradores dispuestos a espiar los secretos lingüísticos del archipiélago. Desde Curaco de Vélez, Mesuín, Chaulinec, Apiao, Alao, las Chauquas y Desertores, Calhuach, Mechuque y Chonchi le enviaban los preciosos aportes. De esta forma, en 1977 apareció sin zalagardas ni estridencias, "Voces del Archipiélago"; allí quedaron incrustados vocablos de distintas vertientes idiomáticas: veliche, quechua, castellano antiguo y gallego. Echémole un rápido vistazo: privarse (enrabiado), nación (sujeto

nacido prematuramente), fajina (cerco de troncos), arrestao (insolente), pensión (tristeza), arrecho (excitación sexual), entonao (altanero).

La Edad Media, junto con la vara y el almad, resuscita en las conversaciones cotidianas, el chilote habla de largor, altor y grosor, de roquedal y amainar, de fisca y arribano, mezclado con gueñiao (talmado), colli (color café) o ñipa (sujeto odioso).

SE FUERON AL CIELO

La misma moza del comienzo se presenta, meses después, ante su patrón "usted ya dio fe de mi cuerpo, ahora hay que bautizar la criatura". Literatura pura, belleza de lenguaje que emerge de las arenas chilotas, recoge el aliento de los bosques y la lluvia se encarga de repartir por las islas.

Doña Elena y don Narciso partieron a la eternidad, hay consenso en afirmar que se fueron al cielo; opino distinto, estoy convencido que se subieron al Caleuche y a bordo de esta nave traslucida recorren incansablemente el archipiélago, que los castellanos bautizaron Nueva Galicia y los Chonos llamaban Chilbué.

Elena Quinta y Narciso García [artículo] César A. Sánchez V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez V., César A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elena Quinta y Narciso García [artículo] César A. Sánchez V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)